

De regreso en el puerto, pese a todo

Enrique Lafourcade: "Valparaíso es una ciudad para gente con imaginación y delicadeza"

por Piero Castagneto
Foto de Juan Jendón

autor de "Palomita blanca" re-
torna a esta región, pese a todo.

LAS VIEJAS AMISTADES

Este encuentro pudo titularse "Lafourcade en Valparaíso", parafraseando al libro de Sara Vial "Nacido en Valparaíso", puesto que aprovechamos una visita que este prolífico y controvertido escritor y cronista realizó a la zona para conversar, precisamente, cómo ha sido su relación con esta ciudad y con Val del Mar, y de qué manera ha influido en su creación.

Y al momento era propicio, ya que uno de los motivos de su breve paso por estas lats era el reencuentro con sus amigos de la infancia, como la propia Sara Vial y Claudio Sober, ambos ligados —cómo no— a nuestra ciudad. De paso, también buscaba un nuevo diagnóstico de marino, legando su propósito de que la prensa recorra de algún modo terreno al mar, y se quedara en el puerto.

A Lafourcade se le busca por hacerle oír de cualquier cosa, lo que explica la opción de una entrevista centrada en un tema puntual. Fiel conversación, puesto que el tío recata un pequeño estremo para desgranar recuerdos o la memoria de sus amigos que publica los domingos en El Mercurio de Santiago: un discurso ligero y fluido, lleno de anotaciones al margen, diálogos, anécdotas y recuerdos.

No era la idea explícita necesariamente su libro de figura política, tan querido, pero por el hecho de la, una necesidad de provocarlo, porque no le falta iniciativa para hacer óvalos comentarios como "un título que puede atacar Valparaíso para ser Patrimonio de la Humanidad son modestísimos", o que "cada vez que vengo aquí siento que estoy asistiendo a la demolición de Valparaíso, no a su reconstrucción". Guay o no, así es la visión de un visitante ocasional y periódico.

Pese a todo, pienso que Valparaíso como fuente de inspiración es inagotable, y delata recordando los viejos buenos tiempos que una nostalgia oscura, bien entendida, como canta Sara Vial: "Es que a nosotros nos tocó vivir una época muy linda".

Lafourcade también queda por Valparaíso a causa de un proyecto de película basado en una obra temprana suya, "Para subir al cielo" (1939). Por ello, sin dejar de lanzar sus dardos habituales, puede decirse que el

Lafourcade es considerado un animador clave de la llamada Generación del 50 ("en esa época todos éramos Fórmula 1 y estábamos cerca de ganar el campeonato mundial", y después, en el camino pasaron cosas y varios se fueron quedando"), y así como en Santiago tenían puntos de encuentro como El Bisco y el Parque Forestal, Valparaíso también era una referencia importante. Los intelectuales de ese grupo venían "a traer, con poca plata", a visitar a los amigos.

Según recuerda, la ciudad tenía algunos leones intelectuales importantes, además a conocer a Augusto D'Halmar, que había venido a vivir sus últimos años aquí. Había mucha vida de leer, mucha del Valparaíso de Emilio Dubois, de Pablo De Rokha, tenían algunos amigos poetas como Carlos León, que mantenía una pequeña tertulia en el Riquel y en su casa; allí estaban los poetas del antiguo bar Pajarito, estaba Asilo Fuentes.

"Generalmente veníamos por el día, a veces nos convidaban a almorzar, y a veces venían distintos escritores de Valparaíso, que en esa época eran todos principistas, Carlos León, Ricardo Benavente, profesor del Pedagógico, poetas que estaban empezando, como Emilio Maletón, Hugo Zambelli, Sara Vial, su hermana, que no era crítica, pero sí una crítica muy bonita, era maza. Esa época de Juvenal Hernández en la Universidad de Chile, época de los radicales, en que había preocupación cultural".

LENTA E INESTABLE DEMOLICIÓN

—Ento mismitos poetas se revive en la gastronomía y los bares, por ejemplo, y siempre hay quien tome el relevo.

—Hay relevo, pero lamentablemente son uno, dos a tres personas, pero no son muchos, no hay un poder en términos de grupos o presiones. Vio se entremezcla con el festival de la Canción, me gustaría que se hiciera el mismo entusiasmo con un congreso cultural. Creo que Valparaíso perdió hace ya varios años su capacidad intelectual; tampoco ha tenido el

La visita a este puerto para juntarse con amistades y avanzar en un proyecto de película sobre "Para subir al cielo", una de sus primeras novelas, es una buena oportunidad para evocar la proyección porteña de sus compañeros de ruta, es decir, los integrantes de la generación literaria del 50.



El autor de "Palomita blanca" y "Los señores van hacia el sur" se muestra preocupado por la falta de una generación literaria de relevo en el puerto: "Pensaría que Valparaíso no está produciendo escritores".

desarrollo gigantesco de primer puerto exportador de Chile, ha tenido varios problemas en términos administrativos, de control de trabajadores, otro que los alcaldes no han andado del todo bien en esta materia.

El turismo tampoco se ha desarrollado como se pensaba, cada vez que vengo aquí siento que estoy asistiendo a la demolición de Valparaíso, no a su reconstrucción; hay una lenta e insostenible demolición de Valparaíso: recuerdos que se producen y quedan las ruinas por años y años y años; el desmoronamiento de las cosas, la ruina de las cosas. Está el pintoresquismo, pero es un pintoresquismo de la muerte, no podemos exhibir a los turistas como punto de atracción la miseria como las favelas de Río de Janeiro o Colombia. Encuentro que en esto hemos retrocedido bastante.

—¿Cómo ve la postulación de Valparaíso a Patrimonio de la Humanidad?

—Es una aspiración, pero me capta, pero

no está fundado en hechos. Los títulos que puede ofrecer Valparaíso para ser Patrimonio de la Humanidad son modestísimos, son muy pocos. Si eso significa que en realidad la edificación de este título va a atraer grandes capitales de fundaciones privadas y va a estar a la orden del día para emplear algo del dinero que tienen en pintar la ciudad, arreglar los cables, pintar los balcones, recoger la suciedad, embellecer los parques y las plazas, claro, a lo mejor podría ser útil, pero lo veo muy lejos del rango que tienen algunas ciudades que ostentan ese título con esplendor, incluidas ciudades pobres como Quito.

Quito es una ciudad pobre de un país pobre, pero tiene y mantiene un esplendor, su arquitectura es una maravilla, y los habitantes se preocupan de su ciudad. Aquí no. No saben qué hacer con la basura y la transformación en monumentos, en señales de identidad.

—Seguramente usted co-

mo capitulina sólo sabe de Villa cuando hace noticia por sus problemas. ¿Se le podría explicar el dicho que la suerte de la fea le bonita la desee? ¿Es una bonita con mala suerte?

—A Villa lo alcanzó a conocer cuando todavía era una hermosa ciudad dormitorio de Valparaíso, un balneario con bellísimas casas, jardines espléndidos, grandes avenidas, pocas autos, no había congestión en los calles. Tal vez era una ciudad elitista y tenía muchos santiaguinos, había unos hábitos y una forma de vida muy más lenta que ahora, se venía un tren a Villa y a Valparaíso; uno de los problemas que tuvieron estas ciudades fue el término de la ruta del tren; era importante, y espero que lo restituya alguna vez.

Entonces no veo algún desarrollo turístico inmediato en Valparaíso. Tal vez en los centros deberían cuidarse y preservarse barrios y arquitectura, mejorarse museos, los museos están muy a mal traer, así todos, como el Boburiza. Tienen problemas de filtraciones, de techos caídos, no tienen calefacción. Me toca ir al museo de Lukas y ya pensaré que algo importante y la idea lo es, pero los resultados no son importantes porque no hay dinero.

Hay un decalado. Algunas vez al Fausto Boburiza tuvo la colección de objetos personales de Joaquín Edwards Bello. Recuerdo haber hecho una crítica, e incluso pedí que me mostraran la colección de botones, donados por la viuda, los "botones", los collares, las joyas, todo una serie de elementos que yo dije por qué estaban en un museo de pintura. Debían estar en la Biblioteca Nacional o en un museo de costumbres. Volí de nuevo para mostrarle la colección a un amigo, pedí ver los botones de nuevo y no estaban, habían desaparecido, los habían robado. Hay un saqueo de bienes culturales, Valparaíso se está desamando entero, no sé qué se puede hacer.

INSPIRACION INAGOTABLE

—Podemos hacer un reposo ligero de qué ha significando Valparaíso en su obra...

—Ha sido un gran estímulo.

Escribí una novela sobre Valparaíso, fue mi segunda novela, "Para subir al cielo", de 1939. Tenía unos 25 años, y para escribir viajé muchas veces a Valparaíso, incluso viví algunos días en una pensión cerca de la plaza Echazur hacia arriba, en la calle Clavel, estuve como cuatro o cinco días encerrado, escribiendo, y me pasó por todos esos años, viví algo y me inspiré de todo eso. Ahora he sido un crítico muy positivo de esta novela, y a raíz de eso fueron los redactores.

Después me fui a Estados Unidos a hacer clases, estubo en California, tenía un agente literario en Nueva York, y a través de él me llegó a manos de un productor de cine, unos hermanos chilenos Guzmán, Claudio y Patricio, que trabajaban en esa época con las películas que producían el "Silbo de Lucía Ball", y me compraron esta novela para hacerla en Chile. Recibí el guión, lo guioné, terminé mi contrato en California, regresé a Chile, y entendí que se desmoronó el proyecto.

Esta misma novela acaba de reactualizarse en Chile como un nuevo proyecto cinematográfico a cargo de muchos jóvenes, uno de ellos es Martín Vassallo, que tiene una producción de cine que ha hecho dos películas, tiene 25-26 años, cuenta con muy buenos equipos, sabe su oficio, me pidió la autorización para llevar mi novela al cine, le dije que sí, y el guion está así hecho.

La ventaja que tiene esta novela sobre otros proyectos cinematográficos es que el costo de escenarios es casi cero, se puede hacer todo con los escenarios que ya están listos: casas, quebradas, costas. Creo que va a ser una importante ventura para la divulgación de Valparaíso; aquí una película que permita por su calidad salir fuera de Chile. Sería un gran momento, cuando la UNESCO considere la postulación de esta ciudad a Patrimonio de la Humanidad; bueno, esta obra podría ayudar un poquito.

—¿Qué piensa de Valparaíso como fuente de inspiración? ¿Cree que está muy usada, un poco trillada?

—Creo que es inagotable, es una ciudad con misterio, con historia, con locas, con delicadeza.

Enrique Lafourcade, "Valparaíso es una ciudad para gente con imaginación y delicadeza" [artículo] Piero Castagneto

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Castagneto G., Piero

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Enrique Lafourcade, "Valparaíso es una ciudad para gente con imaginación y delicadeza" [artículo]
Piero Castagneto. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile